

NOTA SOBRE EL ARGUMENTO ANSELMIANO

Querido P. "Caff":

El tema anselmiano es tan atractivo que no puede sustraerme a la tentación de morar un poco en él, en compañía tuya. Perdona que no pueda confiarte más que, o bien simples ocurrencias o repeticiones de puntos de vista ya tratados contigo en otros momentos, en vez de la reflexión sistemática que el tema y que tu estudio merecen, pero que por ahora no estoy en situación de hacer.

No olvidemos cómo el propio san Anselmo hace, el primer capítulo de su "Proslogion" en su significado gnoseológico: pues en este olvido consiste, justamente, la ingenuidad de que el segundo adolece.

Ingenuidad no exenta de escrúpulos que se traducen en circunspección: uso del término "cogitare" y no otros de alcance más "intuitivo"; la notada modalidad negativa de esta "cogitatio" de un máximo ontológico ("quo maius... nequit" y no "quod maius... potest"). ¿No está actuando ya aquí, de alguna manera, la distinción tomista ("in se" "quo ad nos") respecto al modo de evidencia del juicio "Deus est"?

El paralelismo anselmiano, como ya te escribí una vez, si mal no recuerdo, me parece que podría llamarse de la "fácil facilidad". Consistiría en un dejarse deslumbrar por la luminosidad de la idea de Dios, olvidando que ha tenido que ser lograda por una aplicación asidua de la mente a la contemplación. Con cuya aplicación ha sido librada de las impurezas que la contaminan en su primer surgir espontáneo. Nótese que la evidencia de la idea de Dios es tanto más inmediatamente constriñente cuanto más *actuada* está la mente; en otras palabras, podría decirse que la divina "vehementia essendi" surge como correlato, en nuestro horizonte ontológico, de nuestra "vehementia cogitandi", por otra parte, participación de aquella dimensión cualitativa (estructura del juicio)¹ a una dimensión intensiva: "virtus cogitandi" de una *mens* que es la *reflexio* de su propia "virtus essendi": ya connatural y primitiva,² ya adquirida por la "virtus sapientiae". Creo interpretar con esto la posición de SANTO TOMÁS que marca los lí-

1. Naturaleza del vínculo entre sujeto y predicado, etc.
2. Posesión connatural de inteligibles.

mites infranqueables de la "actualidad" del pensar humano. Y éstos son, que la mediación de las criaturas materiales no puede ser eliminada, aunque quepa una cierta superación de la misma, a saber que la mente deje de embarazarse en ella. SAN ANSELMO supone optimísticamente lograr por la mente humana una inmediatez de la evidencia de Dios, a la cual, sin embargo, *tiende* efectivamente. Esta "tendencia" o "tensión" (que SANTO TOMÁS caracterizará, en su máximo alcance, con aquel su famoso "desiderium videndi Deum") se expande en todo proceso de maduración espiritual; ya que la vida espiritual apunta a instalarse y gozarse en Dios *contemplado como presente*, imponiendo silencio a la imaginación y a las actividades discursivas por las que la razón está todavía coordinada con aquélla.

Hablábamos de la facilidad con que acude a la mente la idea de Dios.³ Y pienso: una "idea" de suyo es la evidencia, o si se prefiere, la certeza de un existente. La disociación "essentia-existentia" no es primitiva, sino refleja;⁴ es algo que hay que justificar (vgr. por la falta de "realismo" —léase: vigor— de la mente humana, etc.), pero no algo de lo que hay que partir. Detenerse en la idea como una mera "essentia" o "tableau" es suspender artificiosamente (por un artilugio lógico-crítico), por un prejuicio gnoseológico que no deja "hablar a las cosas mismas", etc.) o incluso irracionalmente (por ceder al prestigio de la imaginación divagadora) la sana y natural teología constitutiva del pensar, su referencia intencional "ad rem intellectam" ("res", ente en sentido fuerte).

Según esto, "idea de Dios" ha de ser equivalente por de pronto, a "conocer a Dios", no a elaborar una interna representación del alguna manera sistente en sí misma a modo de una "res naturalis" más, y a partir de la cual ("ex", no "in") fuese preciso, luego, alcanzarle.

Pero aquí se interpone, no sólo la mediación de la representación interna o "verbo mental", sino de la representación "ontológica" de Dios que es la "res naturae". Ahora bien, en cuanto a estas cosas naturales nótese que su perfección no consiste en tender hacia la estructura del ente intencional; de modo que Dios se haga presente "en" ellas, no sólo demostrado a partir de ellas ("ex"), a realizarse como pura forma o idea; a adecuarse a sí mismas y a su "razón suficiente"; y tanto mayor es esta perfección, cuanto más la cosa, en su "ser en sí" pasa desapercibida, para dejar ver únicamente a Dios, presente por su mediación a la mente.

SAN ANSELMO, instalado al *término* del proceso descrito en el cap. 10— en este nivel contemplativo, cree haber encontrado un "método" (cap. 2.º) que permitiría a los novicios alcanzar este nivel *sin tener que pasar* por la lucha y el esfuerzo que él tuvo que afrontar; quiere sustituir una "difícil facilidad" por una ilusoria "fácil facilidad", como si el "fieri" de nuestras ideas no afectase intrínsecamente su valor y estructura (posición de alguna

3. Idea confusa ("beatitudo", etc.) falseada o contaminada a menudo al principio de la vida mental y que sólo será corregida por el duro trabajo de la meditación filosófica.

4. No hace falta recurrir a HEWEGGER para caer en la cuenta que "oportet ante omnem multitudinem ponere unitatem". Sin embargo, este punto de vista es sólo aproximado e incompleto: la ley de la analogía que regula constitutivamente el ejercicio de nuestro pensar, pone también en el mismo una diversidad primitiva. El tema es sutil y de gran importancia.

manera "racionalista", "ahistórica"). Y, sin embargo, este "paralogismo" está inscrito en la naturaleza misma del pensar humano, que tiende por naturaleza a *convertir la intuición en método* (es decir, a) proceso necesario de objetivación; b) ulterior sustitución del trabajo "formalizado" de definición, argumentación, análisis-síntesis, etc., a la actividad primigenia del "intellectus agens", a la componente "creadora" del pensar.

¿Continuaremos?

Tuyo affmo.

Jaime